

## EL ÁRBOL MÁGICO

Había una vez dos buenos amigos llamados Garazi y Patxi que vivían en Villava. Garazi era enérgica, divertida, muy movida y valiente. Patxi era tímido, reflexivo, tranquilo y un poco temeroso. Ambos tenían nueve años. Aunque tenían diferentes personalidades se complementaban perfectamente y eran inseparables.

Un día, al salir de la ikastola, fueron a jugar al batán que estaba al lado de su casa. Mientras jugaban al escondite, Garazi, desde su escondrijo vio que en el río había una botella con un papel. Nada más verlo llamó rápidamente a Patxi y se lo enseñó. Ambos subieron a casa corriendo a por una caña de pescar. Al volver observaron que la botella seguía en el mismo sitio y la pescaron como si fuera un pez. La cogieron y sacaron el papel de su interior, que decía: "Socorro, estamos en peligro. Para ayudarnos sumergíos en el remolino. Os esperamos. El tiempo apremia". Nada más leer el mensaje se les encendió el espíritu aventurero:

- Patxi, a qué esperamos, ¡sumerjámonos en el remolino!- le dijo a Patxi agarrándolo del brazo.
- No me parece una buena idea, no sabemos quién lo ha escrito, es peligroso, y además, tú no sabes nadar muy bien- contestó Patxi, reflexivo por naturaleza.
- No te preocupes por mí, seguro que con tu ayuda lo conseguiré- le dijo Garazi muy segura.

Las palabras de Garazi hicieron un efecto inimaginable en Patxi, le hicieron sentir valiente. Pensó que eran invencibles si permanecían unidos. Finalmente, Patxi aceptó con una condición: que Garazi, mientras nadaba, no se separara de él. A Garazi le pareció bien y, sin pensarlo dos veces, se sumergieron en el remolino. Al poco de zambullirse, al salir a respirar, se dieron cuenta de que ya no estaban en el batán. Entonces, cuando salieron del agua, empapados y congelados, apareció el ser más raro que habían visto nunca. Luego supieron que era un centauro, pero aún no hemos llegado a eso. Tenía cuatro patas de caballo, cuerpo de animal y cabeza de humano. Tenía una larga melena negra y llevaba un arco y muchas flechas. Entonces, esa curiosa criatura se les empezó a acercar mientras les miraba con cara de pocos amigos. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, les dijo con tono serio y gesto enfadado:

-¿Quiénes sois?, ¿cómo osáis a penetrar en nuestro reino sin permiso? Y, sobre todo, ¿cómo lo habéis hecho?

Garazi estuvo a punto de contestar, pero Patxi se le adelantó:

-Primero, somos Garazi y Patxi, encantados de conocerte. Segundo, no hemos venido a este lugar queriendo, es una sorpresa también para nosotros. Tercero, entramos por un remolino que hay cerca del río, a la altura del batán, muy cerca de nuestras casas. Leímos el mensaje de auxilio que estaba en una botella en el río y nos animamos a seguir sus indicaciones... ¡No sabemos nada más!

-¡Así que sois nuestros salvadores! Bienvenidos, bienvenidos,... ¡Tenemos que ponernos manos a la obra!- dijo la criatura.

-Una cosa... Estamos muy mojados, así nos vamos a enfermar- dijo Garazi, tan impulsiva como siempre.

-¡Es verdad, qué despistado soy...! contestó el centauro. Entonces, chasqueando los dedos, exclamó: ¡Galtzagorris!

Al instante aparecieron un montón de criaturas pequeñas que, en un momento, les secaron y calentaron, el cuerpo y las ropas. Garazi y Patxi los reconocieron nada más verlos, porque habían aprendido muchas cosas sobre los "Galtzagorri" en la ikastola. Mientras les secaban Garazi le preguntó a la criatura cómo se llamaba y qué ser mitológico era. Él le contestó que era un centauro llamado Chack, aunque la conversación no duró mucho, porque al poco el centauro les dijo que debían ir a visitar a la secuoya mágica que vivía en el corazón del bosque mitológico. Mientras caminaban, les contó que la secuoya era antigua y majestuosa, venerada por todos los habitantes del reino porque simbolizaba la conexión del agua, el cielo y la tierra y su energía vital mantenía la paz y la armonía del mundo mágico, o al menos, así había sido hasta hace unos meses... Por el camino se encontraron unos industriales y unos labradores peleando. Al preguntar a su nuevo compañero por qué lo hacían, les dijo:

-Pronto entenderéis todo, ahora es tiempo de caminar rápido.

Y sin más, prosiguieron el camino en silencio, mientras miraban asombrados cómo seguían peleando sin descanso. De pronto se encontraron frente a una majestuosa secuoya ubicada en un claro del bosque. El tronco era de diferentes tonos verde esmeralda y oro y sus ramas se expandían tranquilamente a su alrededor. Según les explicó Chack, una leyenda ancestral contaba que la había plantado la primera hechicera del reino mitológico, con el fin de que mantuviese la paz y la armonía además de servir como hogar de las criaturas que lo necesitasen. En ese momento se escuchó una voz grave y pausada que retumbó por toda la hondonada:

-¿Con qué visita me honras, querido Chack?

-Oh, estimado guardián. Le traigo a los salvadores del reino que usted convocó, Señor- dijo Chack haciendo una respetuosa reverencia.

-¡Así qué sois vosotros los intrépidos salvadores a los que esperábamos!. Acercaos, acercaos- dijo la secuoya con tono amable y voz calmada.

De inmediato y sin pensarlo dos veces, como era habitual en ella, Garazi dio un paso al frente y preguntó de forma directa:

-Discúlpeme, Señor, pero... ¿qué tenemos que hacer exactamente? Todos decís que tenemos que salvaros de algo... ¡pero no tenemos ni idea de qué o de quién!

-Es verdad, es verdad,... Con la enfermedad me falla la memoria a veces y no me he acordado de explicarlo en el mensaje que os envié... Veréis, hace unos meses los cultivos de los labradores dejaron de florecer y los animales del reino comenzaron a estar indispuestos y a mostrarse decaídos y débiles. El motivo de este mal general se descubrió que era el que los industriales, al trabajar, contaminaban el agua de los ríos con el que regaban las plantas y del que bebían los animales. Entonces, los labradores enfadados, comenzaron a destruir todos los proyectos que hacían los industriales cada día... De repente, el tono de voz del árbol se fue apagando de forma progresiva escuchándose únicamente un hilillo de voz suave: "Estoy demasiado enfermo...". En ese momento la secuoya se durmió.

-¡Y ahora va y se duerme! ¡A ver cómo averiguamos así la historia! ¡Esto va a ser imposible!- dijo Garazi gritando muy indignada.

-Calma pequeña, hoy acamparemos aquí y ya veremos qué podemos hacer mañana- dijo el centauro Chack tratando de tranquilizar a la impetuosa Garazi.

-Estoy de acuerdo. Mañana tendremos las ideas más claras y se nos ocurrirá qué hacer. Ahora estamos cansados y tenemos que descansar- dijo Patxi con paciencia, que ya conocía bien los arranques de Garazi cuando las cosas no salían como ella deseaba.

Mientras decía esto, se acostó en el suelo al lado de la secuoya y con un gesto invitó amablemente a Garazi a hacer lo mismo.

-Bien... Buenas noches y hasta mañana- contestó Garazi resignada, al ver que eran dos contra una y tenía todas las de perder en esa ocasión.

Aquella noche Garazi y Patxi tuvieron un sueño muy raro. En él la secuoya les contaba, mediante imágenes que pasaban a toda velocidad por sus mentes, como los labradores destruían el trabajo de los industriales y el enfado de éstos ante esta situación que llevó a que comenzaran a robarles los cultivos a los labradores. Esto había causado una disputa sin fin entre ambos bandos y un malestar que estaba destruyendo al reino. Les explicó que su enfermedad se debía al agua contaminada del río y a la guerra sin cuartel que estaba librándose, dado que no podía cumplir con su deber como guardián de la armonía del reino, lo que le sumía en una profunda tristeza y le hacía marchitar cada día. También les trasladó que la única manera de salvarle a ella y al futuro del reino era que los industriales y los labradores llegaran a un entendimiento y buscaran la forma de trabajar unidos en armonía y que esa era su misión, ayudarles a conseguirlo. Les dijo que, si no aceptaban el reto, podrían volver a su casa, pero que al regresar, nada sería igual, porque el destino de ambos mundos estaba conectado de forma mágica.

Cuando despertaron los dos amigos estaban muy confusos. Miraron a los lados, con cara de haber pasado los dos una noche movida, y exclamaron a la vez:

- ¡He tenido un sueño rarísimo!

Entonces se contaron el sueño y, sorprendentemente, se dieron cuenta de algo muy extraño: ¡habían soñado lo mismo! Entonces, intrigados, decidieron despertar a Chack:

-¡Chack! ¡Despierta! ¡Ha pasado algo increíble! Hemos soñado los dos exactamente lo mismo... ¡Es muy extraño!

En ese momento Chack les explicó:

-Acabáis de conocer el poder secreto de la secuoya mágica. Esta es capaz de comunicarse con visiones y sueños compartidos cuando necesita hacerlo porque está agotada o demasiado lejos de la persona con la que quiere contactar. Pero, vamos a lo realmente importante, ¿cómo ha sido el sueño? En él seguro que encontraremos la clave para resolver este asunto.

Entonces, los muchachos le contaron el sueño. Mientras lo estaban contando se dieron cuenta que la mejor solución era organizar una reunión pacífica para unir a los dos bandos, buscando una salida que les beneficiase a ambos. Se pusieron manos a la obra e hicieron carteles para convocar la reunión esa misma tarde. No había tiempo que perder.

Cuando llegó la hora de la reunión se sorprendieron al ver a miles de personas a su alrededor y se sintieron un poco atemorizados de enfrentarse a tanta gente tan enfadada. Se dieron la mano

para transmitirse valor y unidad. Juntos les explicaron la importancia de firmar por fin la paz y buscar una manera de trabajar juntos con el propósito de que el mundo que conocían no se viese destruido por tanto odio. Cuando lograron convencerlos de que algo había que hacer, les pidieron un tiempo para reflexionar, organizando otra reunión en unos días. Patxi y Garazi tuvieron mil ideas diferentes, algunas disparatadas, pero finalmente, recordando a sus padres y lo que de ellos habían aprendido, encontraron la solución. La madre de Patxi era una ingeniera industrial que trabajaba en una empresa de energía renovable y siempre le había explicado la importancia de usar los elementos naturales para conseguir energía limpia y sostenible. Los padres de Garazi, sin embargo, eran agricultores y ganaderos, y siempre le habían transmitido la importancia de vivir en comunión con la Tierra y con los animales, así como respetar a todos los seres vivos. Con estas enseñanzas en su mente reunieron a ambos bandos y les explicaron a los industriales que su misión podría ser la de aportar la tecnología que permitiera limpiar el agua del río. Y que los labradores podrían aportar sus conocimientos naturales para restaurar la salud del suelo y de los animales que habían visto perturbada su salud y bienestar por esta situación. A los líderes de ambos bandos les pareció bien y se pusieron manos a la obra a trabajar codo con codo. En poco tiempo consiguieron devolver la salud al reino y al Árbol de la Armonía.

Cuando todo volvió a la normalidad en el reino Garazi y Patxi se dieron cuenta de que era hora de regresar a casa. Chack, al que le encantaban las fiestas pero odiaba las despedidas, organizó una gran celebración alrededor del árbol mágico como homenaje y agradecimiento a sus dos pequeños amigos. En esta celebración acudieron tanto los industriales como los labradores, los animales y seres fantásticos del reino. Todos se pusieron sus vestimentas tradicionales y bailaron, cantaron y disfrutaron de lo que habían logrado juntos. Los jefes de los bandos les regalaron sus trajes típicos a cada uno de ellos y el árbol les entregó una de sus semillas mágicas para que, al regreso a su pueblo, plantaran una hermosa secuoya y así tuvieran un lugar al que acudir cuando se sintieran tristes, solos o preocupados. Y Chack, al que como ya es sabido no le gustaban las despedidas pero sí las fiestas, les propuso que cada año organizaran una buena celebración para recordar su aventura. Les prometió que si lo hacían les iría a visitar con algún camuflaje especial durante el festejo. Cuando la fiesta terminó se sumergieron en el remolino y volvieron a sus casas, atemorizados por la reacción de sus padres después de estar tanto tiempo desaparecidos. Afortunadamente, al regresar comprobaron que el tiempo no había pasado y que nadie había notado su ausencia. Los años fueron pasando, Garazi y Patxi fueron creciendo y siguieron siendo amigos, sin olvidar jamás su aventura y todo lo que aprendieron de ella: la fuerza de la amistad, la importancia de trabajar unidos, de saber llegar a un acuerdo en momentos de conflicto y lo esencial de saber vivir en armonía con la naturaleza. Y, por supuesto, cada año, enfundados en los trajes tan especiales que les habían regalado, se encargaron de organizar en su pueblo una gran celebración alrededor de la secuoya que habían plantado a su regreso, tal y como habían acordado con su gran amigo Chack, que les seguía visitando en forma de "Zaldiko" travieso durante el festejo.

Y, colorín colorado... este mágico cuento ha terminado.